

Cuatro polémicas en la constitución de la psicología como profesión

Marcela Borinsky

1. "Auxiliares de la Psiquiatría"

La *Revista Argentina de Psicología (RAP)* -publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires- se presentó en sociedad en el año 1969. La Argentina contaba por entonces con varias camadas de egresados de las distintas carreras de psicología creadas entre 1955 y 1959 en Rosario, Buenos Aires, La Plata, Córdoba, San Luis y Tucumán. Por otra parte, la revista participó del proceso de politización creciente que caracterizó a una parte importante de los intelectuales de nuestro país en ese período. Como ya ha sido señalado por otras investigaciones relativas a la época estudiada, la política se convirtió en el instrumento privilegiado para interpretar la realidad, actuar sobre ella e intentar transformarla.¹ La *RAP* no fue ajena a este movimiento y lo reflejó con intensidad en sus páginas. En tal sentido, el debate por la profesionalización se desplazó al terreno de la política y puso en primer plano una interrogación por las posiciones ideológicas de los actores.

En este contexto, pasada más de una década desde el establecimiento académico de las carreras de psicología, este nuevo grupo profesional - que luchaba por la apropiación de un lugar específico en la distribución de los saberes- decidió emprender un proyecto editorial orientado a afirmar la eficacia de sus prácticas. Estas prácticas se habían visto seriamente conmovidas por la sanción de la Ley 17.132 de Ejercicio de la Medicina de enero de 1967, que encuadró la tarea de los psicólogos en la categoría de "auxiliares de la psiquiatría". Desde el punto de vista legal, las funciones permitidas al psicólogo -aplicación de test, investigación, rehabilitación entre otras- requerían de la supervisión de un médico al tiempo que se les prohibía expresamente el ejercicio de la psicoterapia y el psicoanálisis.

Estos jóvenes profesionales se comprometerían en la búsqueda de un reconocimiento social en distintos frentes: académicos, laborales y legales. En tal sentido, ¿qué vías privilegiadas adquirió este proceso de inserción social, cultural y profesional? Esta pregunta, eje organizador de nuestra investigación puede ser abordado desde distintas perspectivas de análisis, pero sin dudas, la *RAP* constituye una fuente clave para desentrañar esta problemática.

La *RAP* fue la primera revista escrita, producida y dirigida por psicólogos². Su director durante el período 1969/1971 fue el Lic. Ricardo Malfé; su Secretario de Redacción, el Lic. Leonardo Satne y el Comité de Redacción estaba integrado originalmente por los Licenciados Roberto Harari, Catalina D. Saragossi de Sastre y Carlos Sastre. La revista, distribuida y publicada por la Editorial Galerna poseía un formato tipo libro y su cuerpo principal estaba compuesto por largos artículos de carácter teórico y profesional. Por otra parte, contaba con secciones fijas clasificadas en "Temas profesionales", "Comentarios", "Reseñas", "Informes y

¹ Para profundizar en esta temática ver: Terán, O.(1991). *Nuestros años sesenta*. Buenos Aires: Puntosur y Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.

² Con anterioridad a la *RAP* podemos mencionar dos revistas importantes que otorgaron un lugar privilegiado a la psicología pero desde perspectivas diferentes a las que encarnó luego este proyecto editorial. Por un lado, *La Revista de Psicología de la Universidad de la Plata*, que comenzó a salir en 1964 y que se caracterizó de entrada como una revista académica, dirigida y escrita por profesores destacados de la Universidad. Por otro lado, una revista direccionada a renovar el campo médico psiquiátrico va a orientarse progresivamente al tratamiento de temas psicológicos y en el año 1962, *Acta Neuropsiquiátrica Argentina* va a transformarse en *Acta Psiquiátrica y Psicológica Argentina*.

notas" y "Actividades de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires". En términos generales y salvo situaciones de orden excepcional, no ofrecía notas editoriales.

¿Cuales son las motivaciones que llevaron a la publicación de una revista de estas características? No hay referencias explícitas que permitan ubicar con precisión las coordenadas que hicieron posible este proyecto. El primer número de la revista se presentó a través de una nota editorial muy corta -sólo dos párrafos- que no hace mención alguna a las razones que determinaron su aparición.

Obviaremos, por inútiles, los habituales augurios y autojustificaciones, para hacer de entrada una advertencia: esta revista reflejará las contradicciones del grupo profesional que las publica. (Editorial, 1969: 7)

Evidentemente, no era la historia sino el presente la preocupación principal de los protagonistas de esta empresa. Un presente que se caracterizó de entrada como polémico y contradictorio al tiempo que se advertía sobre el carácter estructural que estas contradicciones poseían para este nuevo campo profesional. La contradicción se afirmaba como un valor sumamente positivo y era asimismo subrayada como una condición indiscutible que rubricaba este nacimiento público: primera definición de un grupo que reconoce su unidad en la diversidad y en la polémica.

No se buscó suprimirlas (a las contradicciones) en procura de mayor coherencia, ni de una coincidencia ideológica, científica o de otro tipo, con las opiniones de la Dirección. Creemos que con ello se beneficiarán el lector activo, el conjunto de los psicólogos y la revista misma, que desde su primer número será puesto en interna tensión vital por la polémica. (Editorial, 1969: 7)

Este artículo tiene por objetivo analizar las diferentes polémicas que recorrieron el primer año de la publicación de la *RAP*, con el convencimiento que allí residen las claves para situar con mayor precisión "*la interna tensión vital*" que definió, según sus propios actores este proceso de profesionalización de la psicología.

2. Primera polémica: ¿Cómo debe leerse a Freud?

El segundo artículo del primer número de la *RAP* se titula "Leer a Freud" y es un resumen de una conferencia leída por Oscar Masotta en el Instituto Luchelli Bonadeo el 18 de abril de 1969 donde critica con una alta dosis de ironía el libro de Emilio Rodríguez *El contexto del proceso analítico* publicado por la Editorial Paidós en 1966.

En 1969 Oscar Masotta tenía 39 años y una formación heterogénea que articulaba saberes y tradiciones diversas como la crítica literaria, la filosofía fenomenológica francesa, el pop art y la introducción de las ideas lacanianas en la Argentina. El 12 de marzo de 1964 había dictado una conferencia en el Instituto Pichón Riviere de Psiquiatría Social titulada "Jacques Lacan o el inconsciente en los fundamentos de la filosofía". El joven Masotta ya era entonces una figura relativamente conocida y popular entre algunos estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Era frecuente encontrarlo también en el Instituto Di Tella y ya había publicado sus libros sobre el "happenning" y la historieta. Su rival, Emilio Rodríguez, era un reputado psicoanalista de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Miembro didacta de la institución, se había formado en Londres con psicoanalistas kleinianos y fue uno de los introductores de las teorías analíticas inglesas en la Argentina. Asimismo, iría a cumplir un rol central en la posterior escisión de la APA a través de su participación en el grupo Plataforma. El ataque de Masotta al libro de Rodríguez *El contexto del proceso analítico* da cuenta de una divisoria de aguas que refleja un modo "moderno" de leer a Freud que se destaca sobre otro

modo "antiguo" y sesgado de seguir las enseñanzas del creador del psicoanálisis.

La presentación de esta primera polémica pareciera encuadrarse en un ámbito ajeno al de nuestro objeto de estudio. Sin embargo el tema de las disputas psicoanalíticas y acerca del psicoanálisis va a ocupar un lugar protagónico en las discusiones de los psicólogos. Este rol central que ocupa el psicoanálisis en las discusiones por la profesionalización de la disciplina merece ser subrayado. No se trata de la consecuencia ineludible de una historia natural que debe concluir en un modelo psicoanalítico de ejercicio de la psicología sino de una historia humana determinada por razones sociales, culturales y políticas específicas.

El eje del artículo de Masotta pasa por distinguir dos maneras opuestas de leer y de "usar" a Freud. Una de ellas, representada por Rodrigué e inscripta en la " historia oficial" de la Asociación Psicoanalítica Argentina, es criticada por obscurecer la obra freudiana y rescatar sólo la última parte de esta producción. Esta visión es caracterizada por Masotta como "genética, jacksoniana, jerarquizada y, ¿por qué no?, bastante moralizante de los símbolos". (1969: 21) Por otra parte, la posición de Masotta, que se remite a Althusser para articular un encuentro entre Marx y Lacan, le permite abordar desde la lingüística contemporánea un proyecto de retorno al verdadero Freud reprimido según él por los psicoanalistas contemporáneos. Este movimiento, que formaba parte de un proceso intelectual más complejo de introducción del pensamiento estructuralista en la Argentina, vino a abrir el camino, en el caso del psicoanálisis, para una lectura al mismo tiempo "moderna" en términos culturales y "de izquierda" desde una perspectiva política.

Por el momento, dejaremos de lado las discusiones epistemológicas para retomar algunos de los interrogantes iniciales. ¿Por qué pedirle a Oscar Masotta la publicación de esta conferencia en el primer número de la RAP que además es editada en un lugar central de la misma? Una recorrida por este número inicial de la revista nos muestra un predominio de artículos escritos por psicólogos con excepción de dos: el de Oscar Masotta por un lado y por el otro el de Adriana Puiggrós –Profesora en Ciencias de la Educación– acerca de la educación de los padres.³

De este modo, resulta ilustrativo que las contradicciones del grupo profesional al que se alude en su advertencia editorial –los psicólogos– se vean reflejadas en las contradicciones de otro grupo profesional –los psicoanalistas– a los cuales los vincula un paradójico lazo de interioridad y exterioridad que será preciso indagar más adelante.

3. Segunda polémica: ¿Cómo debe trabajar un psicólogo de "izquierda"?

Esta discusión delimitó un tema clave para entender el pensamiento social de este período en general y en particular la inserción de los jóvenes psicólogos en el contexto de politización creciente. Dicho en otros términos, ¿de qué manera enlazar una práctica profesional y una práctica política? Esta pregunta parte de un supuesto básico que hoy parece haber perdido su vigencia. En la transición de los '60 a los '70 los jóvenes graduados en psicología conciben a la disciplina como un campo sólidamente asociado a una moral del compromiso social y político. El consenso acerca de este principio de reciprocidad es alto y en tal sentido, no se presenta como objeto de discusión.

El artículo al que nos referimos es una crítica del Lic. Carlos Sastre -graduado reciente de la carrera de Psicología de la Universidad de Buenos Aires- a un artículo del Dr. Hernán Kesselman -médico psicoanalista- titulado "La responsabilidad social del Psicoterapeuta" publicado en la Revista *Cuadernos Argentinos de Psicología Concreta* en su primer número del año 1969.

³ Puiggrós, A. (1969). Parámetros en la educación de padres. *RAP*, 1 (1), pp. 67-71.

¿Por qué elegir a Kesselman como objeto de crítica? Respondemos: porque aborda una problemática crucial para una generación y la resuelve incorrectamente desorientando a un grupo de intelectuales. Porque, justamente, vale la pena pensar en estos temas, pero de otro modo. (Sastre, 1969: 98)

Por lo tanto, lo que sí debe discutirse son las distintas modalidades que puede asumir la relación entre psicoterapia y política. Relación que abarca con diferentes matices posturas que proponen desde caminos teóricos hasta propuestas que plantean como objetivo de la psicoterapia un cambio social revolucionario. En este caso, la polémica se establece entre dos publicaciones, ambas direccionadas al tratamiento de temáticas psicológicas. Sin embargo, los *Cuadernos de Psicología Concreta* contextualizan explícitamente estas cuestiones en un abordaje político marxista desde una perspectiva tercermundista:

...daremos prioridad a los trabajos que tiendan a posibilitar la elaboración de esquemas y modelos psicológicos de tipo regional, nacional y latinoamericano. En general aplicable a los países del llamado tercer mundo...Frente a esta nuestra circunstancia (condición de país dependiente) , nosotros entendemos que es nuestro deber como intelectuales, sintetizar cada vez mejor nuestro compromiso como científicos y como hombres. Franz Fanon nos dio el ejemplo. (Editorial, 1969: 9)

Es desde este marco que Kesselman, siguiendo a León Rozitchner, define una alternativa terapéutica que conjuga el materialismo dialéctico con el psicoanálisis. El desafío planteado por Kesselman es desarrollar una práctica psicoterapéutica que sea eficaz, nacional y popular. Para ello, resulta necesario comprender que lo reprimido en juego es la "responsabilidad social" del sujeto que consulta:

La responsabilidad social son los sentimientos, pensamientos y acciones que demuestran en mayor o menor grado que el sujeto es capaz de identificarse con los intereses de su clase (si se trata de un proletario perteneciente a la clase oprimida) o con los intereses de otra clase (si se trata de un burgués perteneciente a la clase opresora) Creo que sólo la liberación social puede garantizar el valor social de la liberación de los impulsos reprimidos. (Kesselman, 1969: 65)

Esto no implica que no sea necesario deslindar ámbitos de acción diferentes:

el hecho de que se pueda acceder desde la psicoterapia a la responsabilidad social y a su correspondiente compromiso militante, no autoriza a que ciertos problemas como ser las estrategias, tácticas y técnicas que el militante ha de emplear en su práctica revolucionaria sean analizadas en el consultorio sino en la organización política de dónde proviene. (Kesselman, 1969: 72)

En contra de estas definiciones, Carlos Sastre se posiciona también desde el materialismo dialéctico pero para abordar la relación entre profesión y política insistiendo en la necesidad de una exigente elaboración teórica. Desde allí, critica la lectura demasiado "rápida" que a su entender realiza Kesselman tratando de subordinar las teorías kleinianas a una ideología marxista y de este modo, desde el punto de vista técnico entroncar el ejercicio terapéutico en una praxis política que al mismo tiempo responda a condiciones nacionales y populares. Ataca entonces, un sistema que cataloga como falso y plagado de mitos y prejuicios "pequeño-burgueses". Frente a esto propone llevar la discusión al terreno de la ciencia y distinguir con claridad los niveles de intervención posibles del terapeuta.

a nuestro juicio, una construcción totalizadora del objeto de estudio, exige incorporar la ideología como un nivel de análisis posible de lectura (Así, por ejemplo, cierto nivel de

lectura del Edipo, puede mostrar la problemática de la propiedad y la reificación) Pero esto no es combatir el sistema social. Es, en el mejor de los casos, favorecer una lectura correcta por parte del sujeto de la determinación social que lo habita. (Sastre, 1969: 92)

Por lo tanto, si bien Carlos Sastre reconoce al final de su artículo los aportes de Kesselman en términos de incorporación de nuevos recursos al quehacer terapéutico, su visión del problema es otra e implica avanzar quizás más lentamente pero con mayor seguridad en el desarrollo de las categorías de análisis teóricas.

4. Tercera polémica: Las relaciones entre psicología y psicoanálisis.

Esta polémica se inscribe directamente en la estructuración del campo profesional. Se trata de una polémica entre psicólogos que se origina y desarrolla en las páginas de la RAP. Si bien retoma algunas de las formulaciones anteriormente expuestas resulta paradigmática en tanto los protagonistas de esta discusión encarnan posiciones institucionales relevantes en la constitución inicial del campo.

Juana Danis era una de las primeras egresadas de la Carrera de Psicología de la Universidad de Buenos Aires y participó directamente en fundación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires. Roberto Harari también era Licenciado en Psicología de la misma universidad, formaba parte del Consejo de Redacción de la *RAP* y al momento de escribir su artículo era Presidente de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (período 1969-1971). La polémica planteada aquí será retomada dos años después por ambos en un libro que lleva por título *El rol del psicólogo*⁴. Para ese tiempo, Juana Danis se encontraba viviendo en Suiza y escribía desde una posición nostálgica y de exterioridad con respecto al tema. Roberto Harari, en cambio, como Director de la *RAP* afirmaba su militancia profesional cambiando esta vez de blanco para encarar una lectura crítica de la obra y el pensamiento de José Bleger -su maestro- al que reconoce haber aludido a través de Juana Danis.

¿Qué discutieron Juana Danis y Roberto Harari en 1969? Fundamentalmente, la relación que se establece entre psicología y psicoanálisis desde el punto de vista de las competencias profesionales. Esto es, cuál es el ámbito de intervención propio de “ellos” y de “nosotros”. ¿Qué no discutieron? Al psicoanálisis como corpus proveedor de legitimación profesional. Se trate ya de *distinguir* entre distintos niveles de abordaje -marco teórico/conceptual, técnica terapéutica, método de investigación-, o de priorizar en algunos casos la práctica clínica y en otros la investigación, el problema es de un orden distinto. Es la relación fundacional con el psicoanálisis la que va a otorgar su sello diferencial a la historia de la profesionalización de la psicología en la Argentina.

El planteo de Danis partía de la constatación de un conjunto de conocimientos comunes al psicólogo y al psicoanalista pero distinguía entre ambas profesiones dos espacios diferentes de acción:

El psicólogo, en sus diversos campos de trabajo, con sus diversos métodos y técnicas, tiene entre su bagaje instrumental los conocimientos psicoanalíticos, para ser aplicados y conocidos por todos. Han perdido quizás en sus manos algo de su estado de pureza pero están suficientemente elaborados para aguantar la amalgama con la realidad social. Él trabaja en la trinchera con el afuera, su ángulo de trabajo lo acerca a los del sociólogo, a los del antropólogo y tiene que descubrir lo suyo a la par de verificar en la vida de todos

⁴ S. Bricht, I. Calvo, F. Dimant y otros (1973). *El rol del psicólogo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

los días lo que otros descubren en la semioscuridad del hombre abierto a sus secretos. (Danis, 1969: 79)

Por lo tanto, en el reparto de espacios para el psicoanalista queda el ámbito privado mientras que para el psicólogo se abre el ámbito de lo público en su conjunto. Pese a que esta orientación implicaba modificaciones en la técnica analítica tradicional esto se veía compensado ampliamente por los beneficios que obtiene el psicólogo de su inserción social como “*partero de los cambios de la comunidad en la que vive*”. (Danis, 1969: 81)

La respuesta de Roberto Harari incluye como epígrafes citas de Karl Marx, Claude Lévi-Strauss y Michel Foucault que no desarrolla en su argumentación pero que utiliza como referencias que hablarían en sí mismas de la meta que se proponen las ciencias humanas:

interpretar los sistemas latentes que otorgan coherencia inteligible a lo anárquico manifiesto. Senda prolifera y prolífica cuyos resultados e implementaciones prácticas reconocen la paternidad de la concepción freudiana. (Harari, 1970: 153)

Luego de esta introducción, su artículo continúa con la inclusión de Georges Politzer, a quien utiliza para discutir la idea de una psicología sin psicoanálisis que se vería condenada a la introspección clásica o a la utopía objetivista del conductismo. Posteriormente, a través de Lacan, Althusser, Sartre y Lévi-Strauss -entre otros- pretende fundamentar la hipótesis central de este artículo: el único objeto que legitima tanto a la psicología como al psicoanálisis es la investigación del inconsciente. En este sentido, no es posible plantear diferencias entre ambas profesiones:

la investigación del inconsciente es la condición que instaura y autoriza su quehacer (el del psicólogo), que lo valida y legaliza científicamente. (Harari, 1970: 152)

Por otra parte, esta delimitación del objeto de trabajo del psicólogo implica para Harari una definición tajante de lo que deben y lo que no deben hacer los nuevos profesionales:

Exclusión para el psicólogo, en conclusión, de los animales (orden de lo orgánico a-verbal y por ende a-reglado); de lo fenoménico exclusivo (apariencial y distorsionante); de lo laboratorial (cuando totaliza lo parcial y lo artificial del experimento)... Ahora bien, cualquiera de todos ellos se encuentra legítimamente habilitado para deslizar su quehacer por esas vías (por ejemplo los psicólogos que estudian la comunicación de las abejas); sólo que cuando lo hacen, han dejado de ser psicólogos. (Harari, 1970: 154)

Sin embargo, no resulta difícil leer en las formulaciones de Harari la atracción que ejerce el espacio público como ámbito especial de intervención para el psicólogo. Es cierto que no lo plantea del mismo modo que Danis pero sus reflexiones apuntan también a consolidar un ámbito de especialización propio:

El psicólogo puede, desde ya, trabajar como psicoanalista, conveniente y suficientemente capacitado. Pero puede -y como dice Danis: debería- trabajar en todas y cada una de las situaciones cotidianas donde conviven e interaccionan seres humanos, esclareciendo los conflictos inconscientes habidos y/o por haber. Estas situaciones sólo podrán ser indagadas, previa sectorización y jerarquización de objetivos, a través y por medio de la teoría psiconalítica... De aquí surge la eficacia real del psicólogo para poder abordar y operar correctoramente sobre su objeto en campos planificados especiales: psicopedagogía clínica, orientación vocacional y profesional, entrenamiento en el rol, traslados habitacionales comunitarios, selección de personal, grupos operativos de diversa índole, etc. Estas son algunas de las aplicaciones del análisis -que Freud ya predijo- pueden ser tanto o más importantes que su aplicación a la terapia de las

neurosis. (Harari, 1970:157)

De allí que la discusión entre Juana Danis y Roberto Harari se sitúe más en el terreno de las teorías que en el de las prácticas. El discurso en juego es diferente y representaba en cada caso las modalidades privilegiadas de lectura de Freud que ya habían sido esbozadas en la primera polémica entre Masotta y Rodrigué. Esto es, una lectura “inglesa” del psicoanálisis y una lectura “francesa” que conjuga la fenomenología y el estructuralismo sin presentar todavía los rasgos típicos que van a caracterizar al lacanismo establecido en los tiempos que siguen. No obstante, resulta importante destacar que en el nivel del ejercicio profesional y del ámbito de intervención propio del psicólogo las posiciones se acercan. Con diferentes matices se circunscribe una zona abierta que comprende al ser humano en actividad ya sea en la fábrica, la escuela, las villas de emergencia, los hospitales y la universidad.

La respuesta de Danis a la crítica de Harari desplaza la polémica del plano teórico para insistir en un abordaje grupal y de psicología social que le permite distinguir las particularidades de cada una de las profesiones a la vez que insistir con una palabra clave para entender estos años -el cambio- que define un rol diferencial para el psicólogo: “*psicólogo que asiste, psicólogo que asiste cambios*” (Danis, 1970: 138)

Pensando juntos, sobre el cambio que a lo mejor asusta a nuestro grupo, el grupo de psicólogos que por primera vez en su historia marca su existencia a través de un instrumento público y concreto: la revista, podríamos -viribus unitis- contemplar las necesidades de un crecimiento que lleva a nuevas diferenciaciones y nuevas responsabilidades. (Danis, 1970: 139)

De este modo, el cambio opera en el discurso de Juana Danis y no sólo en el de ella, como un significativo que habla por sí mismo y que no necesita ser explicado. Para nosotros, a casi treinta años de distancia abre un signo de interrogación y se convierte en un concepto central para entender esos tiempos.

5. Cuarta polémica: ¿Qué valores deben guiar la práctica profesional de los psicólogos?

León Ostrov era un psicólogo y psicoanalista atípico. Formado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y egresado del Instituto de la Asociación Psicoanalítica Argentina, no es médico pero reúne los antecedentes académicos suficientes que lo habilitaron para asumir desde los inicios de la carrera el dictado de las materias específicas de psicoanálisis (Psicología Psicoanalítica o Psicología Profunda) Su doble inserción institucional le permitía publicar tanto en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* como también en la *Revista de Psicoanálisis*. En el número 3 de la *RAP* publicó un artículo titulado “Axiología, neutralidad del analista y contratransferencia” que es atacado con dureza por el propio Director de la *RAP*: el joven Ricardo Malfé.

En el artículo referido, León Ostrov se proponía discutir la afirmación acerca de la neutralidad del analista para señalar los límites no siempre explícitos de la misma y desarrollar a partir de allí una teoría de la contratransferencia que pone el acento en los valores del analista y sobre todo en su preocupación por cuidar los intereses del paciente. El psicoanálisis americano y en especial autores como Hartmann y Menninger sirven de modelo referencial a Ostrov para la afirmación de sus ideas:

Lo más importante para el paciente es la ética del analista, su consecuente equidad, su honestidad intelectual y económica, su autenticidad, su interés por los mejores intereses del paciente. Son palabras de Menninger, palabras que exigen una conducta, es decir

valores encarnados y actuantes". (Ostrov, 1970: 31)

La larga respuesta de Malfé colocaba el problema directamente en el espacio ideológico para debatir no ya el tema de la incidencia de los valores en la práctica terapéutica sino que tipo de valores entran en juego en esta tarea. Valores que defienden el status quo social y cultural establecido o valores revolucionarios que critican el orden imperante. Estos valores definen a su vez, según Malfé, características de clase y de pertenencia social que nos posibilitan distinguir a los psicólogos de los psicoanalistas. Con respecto a estos últimos:

Adscriptos al modo de vida de la burguesía opulenta, que les reconoce ahora gran respetabilidad, agrupados en una institución prestigiosa, requeridos como profesores, asesores, consultores, semi-oráculos de los medios masivos, los psicoanalistas argentinos oficiales (esto es, los miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina, reconocida por la Asociación Psicoanalítica Internacional) no pueden estar muy motivados, salvo honrosas excepciones, para la crítica del sistema socio-económico-cultural en el que se inserta su actividad. (Malfé, 1970: 34)

Por otra parte, la consecuencia ineludible de esta discusión ideológica sobre el terreno de las prácticas es, desde la perspectiva de Malfé, una cuestión crucial de orden técnico. En tal sentido, el objetivo de estas consideraciones críticas es plantear las condiciones teóricas e ideológicas para una concepción diferente de la tarea psicoanalítica. Concepción que abrevaba en autores como Reich y Marcuse a la vez que incluye los aportes de las modernas teorías de la comunicación para revisar la idea de hombre con la que trabaja el psicoanálisis. A su vez, la propuesta de Malfé promueve una discusión acerca de la flexibilización del encuadre psicoanalítico tradicional en sus diversos aspectos normativos: asiduidad de las sesiones, fijación de honorarios y vacaciones, abstinencia del analista, entre otros.

La insistencia en el orden, la preocupación por los detalles, especialmente los referidos al tiempo del reloj y al dinero, la ocasional incitación directa -como cuenta Ostrov y todos sabemos- a trabajar más y ganar más, son sólo anecdóticas coincidencias con la temática ideológica burguesa. (Malfé, 1970: 43-44)

Sin embargo, conjuntamente con esta temática ideológica el hecho técnico-teórico central es para Malfé la problemática de la adaptación y de la educación para la conservación de un orden que funciona para defender los intereses de un grupo profesional sólidamente instalado en un contexto social y cultural dados. ¿En qué dirección entonces, debe conducirnos la modificación del encuadre?

Cuando se sustentan valores que hacen deseable el logro de una relación igualitaria, como hemos sugerido, lo coherente es tener interés también en lograr que la forma de la relación analista-paciente se encamine hacia la simetría. (Malfé, 1970: 55)

La discusión que aquí presentamos continúa algunas de las cuestiones planteadas por los debates anteriores. El eje del conflicto sigue delimitado por las coordenadas que propone el psicoanálisis. Lo novedoso que propone Malfé es una distinción que cruza determinadas variables ya esbozadas y que permite leer el concepto de cambio desde una perspectiva social y política que determina a su vez cambios en las prácticas terapéuticas. No obstante, si la caracterización de los psicoanalistas como grupo social es rica en consideraciones acerca de su funcionamiento en la búsqueda de prestigio y en la legitimación del sistema vigente, su posición acerca de las modalidades bajo las cuales operan las determinaciones de clase en el grupo de los psicólogos no es desarrollada.

¿Cuáles serían de este modo, las condiciones que le permitirían a este nuevo conjunto de profesionales intervenir de manera diferente sobre el sistema social para subvertirlo y transformarlo en otro más igualitario? Esta pregunta abre una serie de interrogantes acerca del lugar de enunciación en el que se ubican los psicólogos para dirigirse a la sociedad en la que viven: intelectuales y políticos o técnicos de las relaciones humanas. Paradojas de una "tensión vital" que llevó mucho tiempo resolver.

6. Reflexiones finales

El objetivo principal que nos propusimos al tomar a la *RAP* como objeto de investigación fue el de rastrear al nivel de las fuentes históricas las características particulares que asumió el proceso de profesionalización de la psicología en la Argentina y en especial en Buenos Aires. La elección de la *RAP*, tal como ya ha sido expuesto, obedeció a la necesidad de estudiar en un primer acercamiento al tema, cómo los actores centrales de esta nueva profesión visualizaban el proceso del cual eran protagonistas.

Una conclusión importante que podemos destacar de estas lecturas es que la discusión por la profesionalización no se dirige a lo concreto de las prácticas y a un debate por las competencias técnicas específicas sino que asume un estilo claramente ideológico y político. Las discusiones se ordenan alrededor de dos núcleos de significación densos y adquieren una alta connotación doctrinaria. Por un lado, el psicoanálisis entra en escena como el protagonista central de esta historia. Marco de referencia teórico, ideal profesional, emblema de prestigio, instrumento para entender la sociedad en la que viven, el psicoanálisis determinó el campo en el que se circunscribe la discusión a la vez que fija el deber ser de esta nueva profesión en la Argentina.

La clínica psicoanalítica entonces, se posiciona con el mejor *handicap* para señalar la vía privilegiada de profesionalización de estos jóvenes que buscan encontrar su lugar en el reparto de los saberes para abordar a la sociedad y a los sujetos en ella inmersos. Es cierto que el significado que se le otorga a esta palabra no es unívoco y quizás parte del mérito de estas discusiones va a ser precisamente poner en cuestión gran parte de las tradiciones al respecto. En todos los sentidos, tanto desde una perspectiva teórica como también técnica en lo concerniente a las modalidades habituales de tratamiento, de investigación y fundamentalmente en la incorporación de nuevos objetos de abordaje. Este ítem entronca precisamente con la convicción política -y a esto nos referimos como el segundo núcleo de significación- de que el psicólogo tiene que intervenir en la escena pública para asistir al hombre contemporáneo en sus ámbitos concretos de acción y de malestar cotidiano. La tarea debe desplazarse entonces a las instituciones educativas, laborales, asistenciales, recreativas, gremiales para intervenir directamente sobre los conflictos que allí se despiertan. Por lo tanto, se cruzan en esta coyuntura histórica un corpus de conocimientos originalmente ligado al tratamiento de las afecciones psíquicas desde un modelo intersubjetivo basado en la clínica médica privada con una preocupación insistente por desplazar este sistema asistencial a un terreno más amplio y de límites abiertos.

La pregunta que permanece abierta a partir de este análisis es de qué modo afecta al proceso de construcción de una identidad profesional la delimitación de los intereses privilegiados de sus protagonistas en un terreno claramente ideológico que deja en suspenso una interrogación acerca de las prácticas concretas que habilitarían a un psicólogo a actuar como psicólogo.

REFERENCIAS

- Danis, J. (1969). *RAP*, 1, (1), pp. 75-82.
- Danis, J. (1970). Sobre psicología asistencial. *RAP*, 1, (4), pp.134-139.
- Danis, J. (1972) Psicoterapeutas en cambio. En Bricht, S., Calvo, I., Dimant, F. y otros (1973) *El rol del psicólogo*.(pp. 13-25) Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Harari, R. (1970). El psicoanálisis y la profesionalización del psicólogo. *RAP*, 1 (3), pp. 147-159.
- Harari, R. (1972). El objeto de la operación del psicólogo. En Bricht, S., Calvo, I., Dimant, F. y otros (1973) *El rol del psicólogo*. (pp. 153-215) Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Kesselman, H. (1969). Responsabilidad social del psicoerapeuta. *Cuadernos de Psicología Concreta*, 1, pp. 58-68.
- Ostrov, L. (1970) Axiología, neutralidad del analista y contratransferencia. *RAP*, 1, (3), pp 23-31.
- Malfé, R. (1970). Consideraciones críticas sobre aspectos ideológicos y técnicos de la práctica psicoanalítica habitual. *RAP*, 1, (4), pp 31-77.
- Masotta, O. (1969). Leer a Freud. *RAP*, 1 (1), pp. 19-25.
- Sastre, C. (1969). Acerca de la Responsabilidad Social del Psicoterapeuta de Hernán Kesselman. *RAP*, 1 (1), pp. 89-98.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesenta*. Buenos Aires: Puntosur